

en especial en el de Santo Domingo, donde estuvieron seis Semanas, que es poco menos de Mes y medio, y venir en pocas mas de tres meses, que es el viaje, casi ordinario de las Floras, es señal que Dios daba mas Vientos en aquella ocasión, que los ordinarios, para que en menos tiempo de Mar, anduviesen las leguas, que en el que se detenían, en la Tierra perdían. Y así llegaron buenos, y sanos, y dando dello gracias à Dios, dos dias antes de la Pasqua de la venida de su Santo Espíritu: que era como decir, que ya entrava la Gracia, donde tanto tiempo avia, que no era conocida, y que entrava la Iglesia, comenzando su Monarquía, como en realidad de verdad comenzó entonces; pues venía el Santo Frai Martin, por Vicario del Pontífice con sus mismas veces, haciendo Oficio de Prelado General.

CAP. X. De la devoción, y reverencia, con que el Governador Don Fernando Cortés, recibió à los doce Religiosos: Acreditando, con su humildad, y sumisión, la Predicacion del Santo Evangelio.



ESTO es cierto, y averiguado, que lo que mucho se desea, es alegremente recibido al tiempo que se consigue. Esta alegría, y contento, recibió el Governador Don Fernando Cortés, quando supo la llegada de estos Religiosos, que él tanto avia deseado, y procurado: y holgándose en el Alma, dio muchas gracias à Dios, por esta merced tan soberana como le avia concedido. Luego mandó à algunos de sus Criados, les saliesen al camino, y los recibiesen en su nombre, y mirasen mucho, por el buen comodo, y regalo de sus Personas: lo vno, porque no les faltase la Provision necesaria à su mantenimiento; y lo otro, porque no les sucediese alguna desgracia, à causa de no estar aun del todo, las cosas de la tierra entabladas, y firmes, por aver poco que los Españoles la ganaron; y los pocos que en ella avia estar recogidos en Mexico, y no sin recelo de alguna novedad. Y era muy fácil de creer, que el Demonio incitara contra ellos, à sus infernales Satrapas, y Ministros (como despues lo hizo, en algunas ocasiones) que convocaran el Pueblo, que los ma-

taran, como à los que venían à hacerle mas guerra en lo espiritual, que el Capitan Cortés, hizo en lo temporal: porque si este rindió los Cuerpos de los Indios presentes; estos venían à conquistar, y sujetar las Animas, no solo de los presentes, que quedaron, sino tambien de los que despues avian de venir, y aora nacen debajo del yugo, y Doctrina de Jesu-Christo Nuestro Señor: y como à acerrimos enemigos les tenia odio mortal, y pretendiera con todas las veras de su malicia, su total fin, y acabamiento, por no tener contrarios, que ultrajando, y derribando sus Idolos, contradigiesen su culto, y adoracion, de quantos se muestra Amigo.

Vno de estos Criados de Cortés, que fueron à este recibimiento, era Juan de Villagomez, de quien el Venerable Padre Frai Geronimo de Mendieta, tuvo esta Relacion, y Yo la saqué de sus Escritos. Y mientras estos Religiosos caminaban para Mexico (que dista del Puerto donde desembarcaron sesenta leguas) à pie, y descalços, y sin querer recibir mucho regalo, aunque les ofrecian el que quisieran los Ministros, que los acompañaban. Mandó el Governador llamar à su presencia todos los Indios Caciques, y Principales de las maiores Poblaciones, que en el contorno de Mexico avia, para que todos juntos se hallasen en su compañía, à recibir los Ministros de Dios, que de su parte venían à enseñarles su Lei, y mostrarles su Santa Voluntad, y guiarlos por el camino de su Salvacion.

Pasando estos Siervos de Dios por Tlaxcalla, se detuvieron allí algunos dias, por descansar algo del camino, y por ver aquella Ciudad, que tanta Fama tenia de populosa (como lo fue, y es, como dejamos dicho en el Libro de las Poblaciones) y aguardaron el dia del Mercado (que ellos llaman Tianquiztli) quando la maior parte de la Gente de aquella Provincia, se suele juntar à sus tratos, y granjerías, acudiendo à la provision de sus Familias. Y maravillaronse de ver tanta multitud de Almas, quanta en su Vida jamás avian visto así junta, alabaron à Dios con grandísimo goço, por ver la copiosísima Gente, que se les ofrecia, y ponía por delante. Y movidos con el Cielo de la Caridad, que venían, yà que no les podían hablar, por estar ignorantes en su Lengua: comenzaron con señas (como hacen los mudos) à declararles su intento, señalando al Cielo, queriéndoles dar à enten-

der, que ellos venían à enseñarles los tesoros, y grandezas, que alla en lo alto avia. Los Indios se andaban detras dellos, como los Muchachos suelen seguir à los que causan novedad, y maravillavanse con verlos, con tan desarrapado traje, tan diferente de la bigarria, y gallardía, que en los Soldados Españoles avian visto: y decían vnos à otros, que Hombres son estos tan Pobres? Qué manera de Ropa es esta, que traen? No son estos como los otros Christianos de Castilla: y menudeaban mucho vn Vocablo suyo, diciendo, Motolinia; y vno de los Padres llamado Frai Toribio de Benavente, preguntó à vn Español, que queria decir aquel Vocablo, que tanto lo repetían? Respondió el Español: Padre, Motolinia, quiere decir Pobre, ó Pobres, entonces dijo Frai Toribio, éle será mi Nombre, por toda la Vida: y así de allí adelante nunca se nombró, ni firmó sino Frai Toribio Motolinia.

Llegados (pues) à Mexico, el Governador Don Fernando Cortés, acompañado de todos los Cavaleros Españoles, è Indios Principales, que para el efecto se avian juntado, los salió à recibir, los cuales traían sendas Cruces de Palo en sus manos, y poniendo el humilde Capitan las rodillas en el suelo, de vno, en vno les fue besando à todos las manos, sin consentir que los Ministros de Dios se bajasen, ni hiciesen ningun Acto humilde, sino que se estuviesen en pie, con la mas autoridad que pudiesen. Lo mismo que el Governador, hizo Don Pedro de Alvarado, y los demás Capitanes, y Cavaleros Españoles. Otro Conquistador llamado Rafael de Trejo, dejó escrito, y firmado de su Nombre, en vn breve Memorial, que hizo de algunas cosas dignas de memoria, de aquellos tiempos, que no solo el Christianísimo Capitan Fernando Cortés, se avia hincado de rodillas, para besar la Mano à los Religiosos, sino que tambien se avia quitado la Capa, y puesto à los Pies del Santo Frai Martin, Caudillo, y Custodio desta pequenuela Grei de Jesu-Christo, para que pusiese sus Pies sobre ella, y palase, como hicieron el dia, que Christo Nuestro Señor, entró triunfando en Jerusalem, rodeado de Ramos, y pisando las Ropas, y Vestidos de sus Moradores. Pero sease esto, ó otro solo, este fue Acto de muchísima humildad: à cuius imitacion hicieron lo mismo los Indios, que presentes estaban, besando las Manos à los nuevos Huespedes, y Sacerdotes de Jesu-Christo (tanto puede

el egeemplo de los Maiores) Acto casi semejante al de los Reies Católicos, en la Conflagracion del Arçobispo de Toledo, Don Frai Francisco Ximenez, en el qual acto le besaron la Mano, y recibieron del paternal Bendixion, à cuius egeemplo hicieron lo mismo todos los Grandes, y Señores, que se hallaron presentes.

Este celeberrimo Acto, está Pintado en muchas partes desta Nueva-España, de la manera que aquí se ha pintado, para eterna Memoria de tan memorable Hazaña, que cierto fue la maior, que Cortés hizo, no como Hombre humano, sino como Angelico, y del Cielo; por cuyo medio el Espíritu Santo obrava aquello, para firme fundamento de su Divina Palabra. Que así como por Hombres pobres, y bajos (al parecer del Mundo) la introdujo en él, en sus principios: ni mas ni menos, por otros Hombres pobres, rotos, y despreciados, la avia tambien de introducir en este Nuevo Mundo, y publicar à estos Infieles, que presentes estavan, y al innumerable Pueblo, y Gentío, que dellos dependia. Y quiso la Magestad Altísima de Dios, que los primeros Ministros desta Indiana Iglesia, fuesen Hijos de mi Glorioso Padre San Francisco, cuius Regla profesa tanto menosprecio, y pobreza, para que con ella se quitase el escandalo, que avia dejado en las Indias, tan deshordenado apetito de riqueças. Porque esto es verdad, que muchos de los Indios resabidos, estuvieron con Animo de tener al Oro por Dios, pues con tanto cuidado lo buscaban, y guardaban los Hijos del Sol, que así llamavan à los Españoles. Y esto que dudaron de hacer, estos nuestros Indios, desta Nueva-España, les sucedió de hecho, à los de la Isla de Cuba, el año de mil y quinientos y once: que tuvo noticia vn Señor llamado Hayati, de la venida de los Españoles, y sacó vn Cestillo lleno de Joias de Oro, y dijo à los Suos, que aquel era el Dios de los Españoles, que le bailasen para contentarlo, porque ellos, no los maltratasen: y así le hicieron gran baile, que ellos llaman Areyto, y nuestros Mexicanos, Mitote. Pues para acabar de desterrar este error (si en alguno de los Mexicanos quedava) quiso el piadoso Padre de las Lumbres, darla con esta venida de Religiosos muy pobres, para que los Naturales entendiesen, que avia quien despreciase el Oro, y se preciase de solo servir à Dios, haciendo su Divina Voluntad: los cuales à imitacion de los Discipulos, que Christo Nuestro Soberano Maestro, embió por el

Mundo, mandandoles; que no llevasen Alforja, ni Baculos, en las manos: vinieron estos Despreciadores de las cosas Temporales, sin mas Ropa, que sus solos, y sencillos Abitos, y por Baculos la Cruz bendita de Jesu-Christo, en la qual afirmados, pudieron hacer esta trabajosa Jornada, y salir a puerto de recreacion, y seguro.

Cierto, que este hecho de Don Fernando Cortes, en hincar las rodillas en tierra, y besar la mano, con devocion, y humildad a los Religiosos, fue la maior Hazaña de quantas del se cuentan; porque en las otras vencio a otros, mas en esta venciose a si mismo: el qual vencimiento, segun Doctrina de los Santos, y de todos los Sabios, es mas fuerte, y poderoso, y mas dificultoso de alcanzar, que el de las otras cosas fortissimas del Mundo. Porque, que hombre huviera, que puesto en la cambre, y alteça en que se veia puesto, enseñoreado de vn Nuevo Mundo, tenido, y respetado de los mismos Señores del, y reputado dellos, por otro Dios Jupiter, o Marte, se abajara, y humillara, hasta ponerse de rodillas, delante de vnos pobres hombres mendigos, y remendados, y al parecer del Mundo, dignos de ser tenidos en poco, y besarles sus manos? Y mas, que se afirma del, que no les hablava vez sino era con la Gorra en la mano, y la rodilla en el suelo (y así lo afirma Gomara, en su Historia de la Conquista de Mexico) besavales el Abito, por dar egemplo a los Indios, que se avian de volver Christianos: aunque dice luego, que algunos le dijeron, que como hacia, por quien los avia de destruir, en viendo se le acordaron hartas veces: No es de creer, se acordaria dellas para tener sentimiento del mal que podia recibir dellos; pues siempre le tuvieron por Padre, y en todas ocasiones le ayudaron, y favorecieron, sino para admirarse, de que recelándose los que tratavan mal la Causa de los Indios, los tenian despues por Contrarios, y lo adivinaron en aquella ocasion. Pero bolviendo al proposito, digo, que ella fue obra de tal Varon, y de tan Catholico Pecho, que considerava bien la honra que a los Sacerdotes se debe (por indignos que parezcan) pues son Ministros de Dios en la Tierra, y sus Vicarios, Lugartenientes en ella: lo qual por no averse guardado, en algunas partes del Mundo, que solian ser Catholicos, han venido a caer de la Fe en tantos errores. Y si esta honra se debe, y ha de hacer a

los Sacerdotes de Christo en todas partes, mas particularmente en aquellas, que son nuevas en la Fe, donde por ser las Plantas tiernas, advierten, y miran con atencion, como tratan, y conversan los Antiguos Christianos con sus Sacerdotes, y como les dan la honra, que su Dignidad merece, para ser ellos guiados, y regidos por aquel egemplo. Apesentados (pues) los nuevos Huespedes, y acariciados con mucha humanidad por el Governador, se bolvio a los Indios Caciques, y Principales (que estarian como atonitos, y espantados de ver el estraordinario acto referido) les hablo, diciendo: Que no se maravillasen de lo que avian visto, que siendo el Capitan General, Governador, y Lugarteniente del Emperador del Mundo, avia reconocido Obediencia, y Sujecion, a aquellos Hombres, que en habito pobre, y despreciado avian llegado de las partes de España. Porque nosotros (dijo el) que tenemos Dominio, y Señorio, y governamos a los demás, que estan debajo de nuestro mando (aunque es verdad, que todo procede, y viene del Sumo Dios) este poder empero, que alcanzamos lo tenemos limitado, que no se estende mas que hasta los Cuerpos, y Haciendas de los Hombres, y a lo exterior, y visible, que se ve, y parece, en este Mundo percedero, y corruptible: mas el poder que estos (aunque pobres) tienen, es sobre las Animas inmortales, que cada vna dellas es de maior precio, y estimacion, que quanto ai en el Mundo, aunque sea Oro, o Plata, o Piedras preciosas, y aunque los mismos Cielos, que desde aqui vemos; porque tienen poder concedido de Dios, para encaminar las Animas al Cielo, a gozar de gloria perdurable, queriendo los Hombres aprovecharse de su focorro, y ajuda, y no queriendo, se perderan, e iran al Infierno, a padecer tormentos eternos, como los padecen todos vuestros Antepasados, por no aver tenido Ministros semejantes a estos, que les enseñan el conocimiento de nuestro Dios, que nos criò, y de lo que manda, que guardemos, para que consigo nos lleve a reinar en el Cielo; y porque a Vosotros no os acoztecza lo mismo, y por ignorancia no vos, donde fueron vuestros Padres, y Abuelos, vienen estos Sacerdotes de Dios, que vosotros llamais Teopixques, para enseñaros el camino de salvacion. Por tanto, tenedlos en mucha estima, y reverencia, como a Guias de vuestras Animas, Mensajeros del muy Alto Señor, y Padres vuestros Espirituales; oid su Doctrina,

trina, y obedecidos en lo que os enseñaren, y mandaren, y haced que todos los demás los acaten, y obedezcan, porque esta es mi voluntad, y la del Emperador nuestro Señor, y la de este mismo Dios, por quien vivimos, y somos, que a estas Tierras nos los embio, y a quien hemos de estar sujetos, en lo Espiritual.

CAP. XI. De vna Platica, que los doce Padres hicieron a los Señores, y Caciques, dandoles cuenta de su Venida, y pidiendoles sus Hijos, para enseñarles en la Ley de Dios.



Estejaron los Españoles, la Venida de estos Religiosos, con grandes muestras de regocijo, y mucho mas el Marqués del Valle, considerando, que por ministerio de estos Bienaventurados Religiosos, avian de Poblar, y Conquistar el Cielo, los que el avia Conquistado en la Tierra. Gozándose de sus trabajos pasados, daba gracias a Dios por el suceso. Estavan los Indios admirados, de ver en los Padres Espirituales, que les avian venido tanta humildad, y pobreza, y mucho mas de verla tan reverenciada del Marqués, y de los Españoles, que no cesavan de besar el Abito Religioso (lo qual ellos no acostumbra van hacer en su Gentilidad, a sus Ministros) y aunque Barbaros, y no cursados en la Ley Divina, bien entendian, que aquellas muestras eran de Gente, que tratava con Dios, despreciando las Riqueças de la Tierra, y que era mas recogida, y penitente su Vida, que la comun de los demás Christianos, que tratavan del Gobierno, y de las demás cosas tocantes a la Guerra.

Pues como los Caciques, y Señores, que en la Ciudad tenia recogidos Fernando Cortes, ya estavan del advertidos, de que venian estos Santos Ministros, a enseñarlos en la Fe, començaron a cuidar dellos, como de Padres: los quales aviendo premeditado, y conferido entre si el principio, que darian a su Apostolic Legacion, hicieronlos llamar para proponerles el caso: y así por lengua de Germano de Aguilar, u de otro Interprete, se Cortes (que esto es creible, porque ellos, en aquella saçon sabian la Lengua

de los Indios, ni traian quien se la interpretase) les dijeron despues de averlos saludado.

Por lo que aveis visto, que el Gran Capitan, y Governador del Emperador, a hecho, y usado con nosotros, recibendonos con tanta honra, y acatamiento, no imagineis de nuestras Personas alguna Divinidad, porque no somos, sino Hombres mortales, y percederos como vosotros, y de la misma masa, y naturaleza, que vosotros; salvo que somos dedicados al Culto Divino, aviendo renunciado por Amor de Dios, todos los Regalos, y Riqueças, que pudieramos tener en el Mundo. Y la causa de nuestra Venida, es ser Mensajeros de vn Señor, y Prelado Vniversal, que nuestro Señor Dios, tiene puesto en su lugar en el Mundo, llamado Santo Padre, para que en su Nombre, rijaja, y gobierne a todos los Hombres, que son Criaturas suyas, que el mucho Amador lo Espiritual; procurando de guiarlos, y encaminarlos para el Cielo, donde este Dios está, y se muestra a los que en el Mundo le han servido, comunicandoles su Gloria, y Riqueças inestimables, que para siempre han de durar. Y porque este Santo Padre, y Señor Espiritual, ha sido avisado por parte del Grande Emperador Don Carlos, que en lo Temporal gobierna el Mundo, como su Capitan Don Fernando Cortes, a descubierto de nuevo estas Tierras, y en ellas innumerables Gentas, que no tienen conocimiento de su Dios, sino que andan errados, y engañados de los Demonios, enemigos del Genero Humano, metidos en abominables vicios, y pecados, por donde se condenan, y van a padecer las penas, y fuegos perdurables del Infierno: por tanto, movido a compasion de vuestras Animas, y por la obligacion, que de su Oficio tiene, para mirar por la Salud eterna de todos, nos embia como a sus Embajadores, y Ministros, para que con el Poder, Facultad, y Autoridad, que nos diò, como el mismo la tiene, hagamos lo que el en Persona huviera de hacer (y no puede por estar tan lejos) que es mostraros el engaño, y daño, en que hasta aqui aveis estado, por no conocer a vuestro Dios, y Criador, y daroslo a conocer, y hacer saber su voluntad, y como os aveis de aver, y lo que aveis de hacer para servirle, y agradarle, y tenerle propicio; para que mientras vivieredes, en este destierro, os provea, como a Hijos queridos de todo lo necesario al cuerpo, para pasar la vida humana, y para que el Anima no

peligro, ni sea engañada de sus enemigos, os guarde, y conserve en su Gracia, y despues desta Vida, os de, la que para siempre ha de durar en su Gloria.

Es muy proprio a los Coraçones, de los humildes Siervos de Dios, quando se ven en alguna manera, honrados, y estimados, huir esta honra, y estimacion, todo quanto pueden, y mientras maior el caso que dellos se hace, procuran mostrarse menos: y quando mas no pueden, a lo menos escusan con palabras, lo que no pueden huir con obras. Esto vemos en los Gloriosos Apostoles San Pablo, y San Bernabè, que estando en Listris, Ciudad de Liconia (como se lee en los Actos de los Apostoles) y aviendo dado Pies, a vn Hombre tullido, que no los tenia, y viendolo los Moradores de la Tierra (que eran Gentiles) y pareciendoles que aquel acto no era de puros Hombres, sino de Dios, en quien concurre, poder dar Salud, y Vida, dijeron: Dioses del Cielo, han bajado, en semejança de Hombres, a nosotros en la Tierra: y con esta creencia, quisieron darles loores, pareciendoles, que participavan de Divinidad: llamando Jupiter, a S. Bernabè, y Mercurio, a S. Pablo: y vno de sus Sacerdotes, quiso sacrificar a la Puerta de la Casa donde estavan hospedados, los ordinarios sacrificios, debidos a estos Dioses. Pero en sabiendolo los Santos Apostoles, salieron turbados a la Calle, y a voces dijeron: Varones prudentes, que haceis? A quien quereis honrar con esos sacrificios? Si a nosotros, mirad, que somos Hombres mortales, como vosotros, y que solo venimos a vuestra Ciudad, y Pueblo, a predicaros, quan vano, e infructuoso es este sacrificio que haceis; no nos atribuais Divinidad, que esta Altissima Dignidad, es de solo Dios, y no la dà a nadie, aunque comunique virtud a sus Ministros, para que hagan maravillas. Y con esta excusa cesaron los sacrificios (aunque de mala gana) de ofrecerles el sacrificio. De San Pedro vemos, que quando entrò en la Casa de Cornelio, y el se arrodillò a sus Pies, para besarlos, le dijo: Levantate, que no me debes esta adoracion, porque soi Hombre mortal, como tu. De manera, que a los Coraçones humildes, turba la honra, y hacen quanto pueden por escusarla: lo qual sucediò a estos benditos Religiosos, que ya que no pudieron escusarla, quando la recibieron del Marquès (porque los aperciò de lo que avian de hacer) a lo menos en la ocasion, que se hallaron solos con los Indios, les dieron a

entender, que no porque fueron así recibidos, eran otros que ellos, pero que si se les hacia aquella honra, no era por si mismos, sino por Amor de Dios, cuyos Ministros, y Sacerdotes eran.

No es de creer, sino que este Acto, es de escusar la honra, y gloria, que en la vida mortal se ofrece al Hombre, de grandissima humildad, y donde se hecha muy bien de ver, que Dios lo obra: porque segun conocemos la altivez, y soberbia del Coraçon humano, y que desea verse encumbrado, y puesto en todo lo mas alto que puede: si a caso vltraja, y menosprecia esto, diremos, que va contra su propia inclinacion, venciendo en esto, lo qual no puede el por si mismo, sino con la ayuda de Dios. Pero concurre aqui vna calidad muy grande, que aquello que huie de recibir, solo porque se atribuia a Dios (que es a quien se debe) se lo comunica Dios con muchas mas ventajas, que tuvo el de deseo. Quien no sabe, que San Juan Baptista, estando en el Jordan, fue acometido de los Fariseos con el Mesiasgo, debido a solo Christo, quando le fueron a preguntar, que quien era? Por que esto hacian, con animo, y deseo de que respondiese, que era el Mesias prometido en la Lei. Pero diceles, que no es Christo, que aguardavan, ni aun digno de llegar a sus Soberanos Pies, ni descalzarlo; pero veamos, que resulta de tan profunda humildad? Que en otra ocasion confiese el mismo Christo, ser no solo Profeta, pero mas que Profeta. Y es la rason, que diò a Dios lo que se le debía: y Dios hace el retorno con el prometimiento, que tiene hecho, y palabra que les a dado a los humildes: porque el que se humilla, y apoca en la presencia, y acatamiento de Dios, es honrado, y enalçado de ese mismo Dios.

Esta humildad conocemos aver tenido estos Apostolicos Varones, cortados al talle del espíritu humilde de Christo nuestro Señor, Pobres, Remendados, Descalços, y con Cruces en las Manos, manifestando en lo publico, que si son honrados, lo son, no por si mismos, que en quanto Hombres, son Polvo, y Cenizas; pero sonlo; porque sirven a Dios, cuyo Hijo Santissimo fue Crucificado en otro Madero, cuya semejança era la Cruz, que traian en sus manos: y aunque se ven honrados, y estimados, y puestos a sus Pies de Redillas, los que avian Conquistado este Nuevo Mundo, no por eso se ensoberbecen, antes confiesan no ser dignos de tanta honra, y manifiestan ser mortales,

como

como los demás mortales de la Tierra; y con esta humildad profiguen diciendo: A esto que os emos dicho, nos embia aquel Señor, y Prelado Vniversal, y a esto solo venimos nosotros, de tan lejas Tierras, y con tan grandes peligros de la Vida, como se ofrecen en tan largo Viaje de Mar, y Tierra, y no a pretender, ni buscar Oro, ni Plata, ni otro interès, ni provecho Temporal, sino el perpetuo de vuestra Salvacion, como con el favor de Dios, lo pondremos por obra, y lo vereis.

Para esto, Hermanos muy Amados, en quanto a lo primero, es muy necesario, que vosotros nos deis, y pongais en nuestras Manos vuestros Hijos pequeños, que conviene que sean primero enseñados, así porque ellos están desembaraçados, y vosotros muy ocupados en el Gobierno de vuestros Vasallos, y en cumplir con nuestro Hermanos los Españoles: y tambien porque vuestros Hijos como Niños, y tiernos en la edad, comprehenderán con mas facilidad la Doctrina, que les enseñaremos; y despues ellos a veces nos ayudarán, enseñandoos a vosotros, y a los demás Adultos, lo que hubieren aprendido. Oieron con atencion, y escucharon con cuidado los Caciques, y Señores, lo que los Ministros de Dios les digeron, por ser Gente, que oien atentamente lo que se les dice, en especial las cosas devotas, y del servicio de Dios, y así lo están en vn Sermón; y despues de aver oido el razonamiento, respondieron, dandoles las gracias, por su buena venida, y deseo, que traian de su aprovechamiento; y se ofrecieron, que les entregarían sus Hijos, para el efecto, que pretendian, que reposasen, y descansasen, y que ninguna cosa les diese pena. Esta, y otras Platicas, que hicieron aquellos primeros Padres, luego que vieron a estos Caciques, y Señores, en las quales se contiene la Doctrina, que les enseñaron, escribió el Venerable Padre Frai Bernardino de Sahagun, de buena memoria, que vino pocos años despues de los primeros, y trabajò en esta obra de la conversion, y doctrina de los Indios, mas de sesenta años; pero por ser todas ellas de doctrina, y enseñanza, con que fueron catequizados, y enseñados, se dejó para otra ocasion, dando fin con esta referida a este Capitulo.

Como III

CAP. XII. De como estos Apostolicos Varones, tuvieron su Capitulo, y fue electo el Santo Fr. Martin de Valencia, y se dividieron en quatro Reinos, o Provincias, para començar a predicar, y convertir a las Gentes.



Allaron los doce Religiosos, que vinieron a la Conversion destas Gentes, otros cinco de la misma Orden Franciscana, que avian venido antes que ellos a esta Tierra, no con Autoridad Apostolica (como ellos la traian) ni con mandato del Ministro General, sino con sola licencia de sus Provinciales, y a esta causa, no se cuentan por primeros. Los dos dellos (de cuyos Nombres no tengo noticia, aunque se, que están enterrados en Tetzcucò) vinieron a buelta de los Españoles, a tiempo de la Conquista; y serían de los Moradores de las Islas, que ya entonces avia Conventos en ellas. Los otros tres eran Flamencos, venidos del Convento de San Francisco, de la Ciudad de Gante: los quales, oida la nueva del descubrimiento de tantos Infieles, pidieron licencia al Emperador, la qual alcanzaron, por ser todos tres de su Patria, y el principal dellos, que a la façon era Guardian del Convento de Gante, llamado Frai Juan de Tecto, muy conocido de su Magestad, por ser Hombre Noble, y su Confesor, pasaron a estas Partes, con intento de ofrecer sus Vidas a Dios, predicando a los Infieles, si por ellos los mataban. Y por estar la Ciudad de Mexico, arruinada de la Guerra pasada, y ocupada con los Españoles, se fueron a Tetzcucò, donde vno de los Principales Indios los acogió, y les diò algunos Niños, Hijos, y Parientes suyos, que le pidieron para enseñarlos.

En esto començavan a ocuparse, y en coger algunos Vocablos de la Lengua Mexicana, quando llegaron los otros doce, aunque no salian de su recogimiento, ni se mostravan fuera, que así se lo avia rogado su Huesped, porque los otros Indios, no se alborotasen. Los otros dos Frailes de las Islas, andavan en Compañia de los Españoles, sirviendoles de Capellanes. A todos ellos recogió el Padre Custodio,

D

todio,